



El puente, protagonista del XIX

La sierra de Cameros en una obra literaria de Pérez Galdós. Por Benoit Pellistrandi

Nunca la vida rural ha sido fácil. Al contrario, es una vida de dedicación exclusiva contando con los caprichos de la naturaleza. En el siglo XIX, en España, el campo sufrió unos cambios importantes. Las propiedades eclesiásticas y comunales fueron vendidas a través del proceso de desamortización. Si esto permitió crear una burguesía rural acomodada y a veces reforzó los latifundistas, para muchos campesinos esto significó el empobrecimiento porque las tierras comunales – es decir colectivas – desaparecieron. Benito Pérez Galdós (1843-1920), autor polifacético a quien debemos entre otros los famosos *Episodios Nacionales*, fue, al final de su vida, profundamente conmovido por la cuestión social en España. En 1912, publica una novela poco conocida, *El caballero encantando*, que nos ofrece un relato peculiar en el que un aristócrata madrileño sufre un encantamiento que le transforma en un caballero andante. Éste se ve “condenado” a andar por las tierras sorianas descubriendo la profunda miseria del campo de principios del siglo XX. Para todos los conocedores de esta provincia, la novela de Galdós permite recorrer los caminos e imaginar los paisajes, combinando la lectura de las descripciones con los recuerdos. El ambiente es el de esta España rural donde abundan las mujeres con el nombre de Pascuala, los hombres llamados Aniceto. ¡Quién no tendrá en sus antepasados individuos con estos nombres anticuados!

En sus peripecias cuyas reminiscencias quijotescas son evidentes, el héroe se encuentra con la “Madre desconocida” que se revelará ser un símbolo de la Madre-Tierra. En uno de los episodios, el caballero, que se llama Gil, se adentra en la sierra de Cameros. La Madre-Tierra quiere llevarle hasta San Millán pasando por San Lorenzo y el santuario de Valvanera. Torrecilla y Logroño aparecen también en el relato.

Buscando víveres en Torrecilla de Cameros, Gil de Tarsis decide buscar una “conquistilla”. “A pesar de las prisas de recadista, escribe el novelista, estuvo a punto de lograr sus deseos, capturando a una moza guarrida que cuidaba cabras a media legua del pueblo. Naturalmente, la cortedad del tiempo no le permitía rematar su aventura. Díéranle más desahogo, y a la majada se llevaría la pastora y sus cabras”. ¿Será que las cameranas eran mujeres algo ligeras de costumbres? ¿No será más bien porque son guapas? Pérez Galdós no nos lo dice, así que cada uno podrá sacar la conclusión que quiera. Pero estoy convencido de que en esta novela, a pesar del ambiente encantando y de la creación literaria, algo de verosímil se revela descubriéndonos unas realidades ya desaparecidas de la España rural y que la descripción tan sensible de los paisajes nos aprenden que el gran novelista pudo pasar por el puente del pueblo de Villanueva camino de Torrecilla y Logroño.



y una curiosidad del XX

Hace unos meses se cayó una pared en la calle de la Iglesia, la que va de esta a San Miguel, probablemente debido a la maleza que había crecido encima. Como primera medida para repararla hubo que desbrozar toda la zona lo que dejó al descubierto una especie de caseta o cobertizo con una puerta de entrada, tal como se puede ver en la fotografía adjunta.

Resultó ser una pequeña construcción para recoger el agua de un manantial que, trasladada por cañerías, llegaba a una casa del pueblo perteneciente a los dueños de la finca. Probablemente fue la primera, o una de las primeras, acometidas de agua a una vivienda en Villanueva. Lógicamente dejó de tener su utilidad cuando en los primeros años de los 60 del siglo XX se construyó la red de abastecimiento de agua potable a todas las viviendas del pueblo.

Ahora queda como vestigio de otros tiempos.

